

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS FUERZAS ARMADAS

*Omar Gutiérrez Valdebenito
Capitán de Corbeta*

INTRODUCCION

El dinamismo de los cambios sociales derivados del avance de la ciencias y la tecnología determinan una mayor intercomunicación entre las instituciones sociales como las Fuerzas Armadas, que no pueden quedar excluidas de este proceso.

Las ciencias sociales, en general, le permiten al mando de las instituciones militares ampliar sus conocimientos conductuales de sus integrantes. En los países desarrollados, la sociología ha pasado a ser una auxiliar indispensable del mando, sobre todo si se trata de una acción de repercusión nacional, y el conocimiento es llevado hacia el análisis empírico de esa acción. Del mismo modo, esta disciplina provee nuevas ideas y principios con los cuales desarrollar métodos para desempeñar funciones tradicionales, además de ciertos conocimientos y destreza analítica necesarios para hacer frente a nuevas responsabilidades militares contemporáneas.

A los líderes militares a menudo se les exige ejercer mando y control de fuerzas complejas y altamente entrenadas que deben ser mantenidas en un cierto grado de alistamiento durante largos períodos de tensión y poco frecuentes intervalos de relajación. Otros líderes deben preparar individuos y unidades que puedan operar eficazmente con un mínimo de recursos y bajo las condiciones primitivas de la guerra de guerrillas. En ambos casos, estas fuerzas deben ser controladas por medios centralizados, pero que les permiten operar en forma descentralizada y estar dotadas de personal hábil y de gran capacidad intelectual.

Para lo anterior se necesita el desarrollo de líderes militares con un alto conocimiento de las motivaciones particulares de sus integrantes y de la dinámica de los grupos pequeños, puesto que ni los métodos clásicos del don de mando ni la conocida confianza del soldado en sus camaradas a su lado izquierdo y derecho (relaciones primarias), serán suficientes.

En 1941, la comunidad científica estadounidense fue movilizada por decisión de la Casa Blanca, mediante el establecimiento de una Oficina de Investigación y Desarrollo Científico (OSRD) con carácter autónomo, cuyo propósito era aplicar el conocimiento existente a las necesidades militares.

A las Fuerzas Armadas se les dio la orden de aumentar el uso de la ciencia en sus actividades. Tiene importancia para la sociología el hecho de que al ser organizada la OSRD incluyera como parte de su mandato la ciencia de la conducta.

En 1947 fueron establecidas comisiones de científicos para hacerse cargo de la tarea de la Oficina en los diversos campos de investigación. Se estableció una comisión para la ciencia de la conducta, a la que se dio la designación bastante neutra de Comisión de Recursos Humanos y procedió a dividir su responsabilidad en varias especialidades: Sicoфизиología e Ingeniería Humana, Personal y Capacitación, Moral, Mano de Obra y Relaciones Humanas. La especialidad de Moral incluía todos los problemas de relaciones interpersonales y grupales, desde la conducción de personal en combate hasta la guerra psicológica, y fue la que mayor vinculación tuvo con la actividad de los sociólogos.

EL APOORTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES A LA FUNCION MILITAR

Las ciencias sociales, en particular la psicología, psicología social y sociología, han sido y pueden ser usadas en los distintos niveles del mando. Su sistemática inclusión favorece la mejor planificación de operaciones militares como lo demuestra el análisis de la moral enemiga durante la Segunda Guerra Mundial y los sistemas sociales extranjeros contemplados en la planificación estratégica, la guerra psicológica, la comprensión de los grupos extranjeros y la influencia sobre ellos y los servicios militares de información.

Por otra parte, el dominio de las disciplinas señaladas y sus ventajas para los miembros de las Fuerzas Armadas favorecería el conocimiento interno de sus instituciones, referido a problemas de selección, formación, capacitación y entrenamiento de personal.

Pero, ¿Qué le puede ofrecer el especialista en comportamiento o "behaviorista"¹ a un Oficial de las Fuerzas Armadas de esta época? Estos especialistas en el comportamiento de individuos y grupos, de acción recíproca social, a veces parecen estar hablando sobre cosas que todos conocen en un lenguaje que nadie entiende. No obstante, el estudio de sus investigaciones, de cómo los individuos o los grupos reaccionan y se adaptan a las continuas tensiones y cambios, puede tener un valor inestimable para una profesión tan ligada a la tensión y al cambio como lo es la vida militar.

Los rasgos de la personalidad

Los estudios psicológicos sobre la personalidad nos pueden ayudar a identificar rasgos deseables en las condiciones de mando. Los "rasgos personales" o concepto de personalidad con relación al don de mando, que reconoce la importancia de la habilidad del líder para estimular a otros, trata de identificar esas cualidades que hacen que los hombres lo sigan. Por supuesto, cualquier examen de las características del don de mando será incompleto, ya que existen muchos rasgos peculiares de la persona que podrían aplicarse y muy pocos patrones de rasgos generales que se encuentren agrupados dando forma al perfil profesional deseado.

A pesar de no ser concluyente, este enfoque ha encontrado ciertas características que

están generalmente correlacionadas con el don de mando. Estos importantes rasgos nos proveen de un catálogo para el perfeccionamiento propio o para guiar y aconsejar a otros en el desarrollo de sus capacidades de mando. Aun cuando estos rasgos, tal como el interés en los demás, o la entereza de carácter, no se desarrollan fácilmente, pueden ser cultivados y fomentados.

Los factores motivacionales

Para complementar el concepto de los rasgos personales con relación al don de mando, los psicólogos pueden ayudarnos a comprender la motivación y contestar preguntas tales como: ¿Qué hace que algunos hombres desempeñen sus tareas con gusto y eficazmente mientras otros responden de una manera mediocre y negativa? ¿Qué influencia ejerce la recompensa y el castigo sobre la motivación? ¿Cómo deberían éstos ser aplicados? ¿Cómo influyen los factores intrínsecos y extrínsecos en el individuo? La misma naturaleza de estas preguntas indica que la motivación es indispensable en la comprensión del comportamiento.

Al tratar de motivar a otros, el líder debe reconocer la diferencia entre la motivación intrínseca (satisfacción por la naturaleza misma de la tarea) y la extrínseca (que provee un medio hacia otra finalidad). Por supuesto, la intrínseca es más duradera mientras que la extrínseca es más directa y temporal.

Las actitudes

No es poco común encontrar hombres, dentro y fuera de la profesión militar, quienes —bajo ciertas condiciones— desempeñarán arduas tareas por otras retribuciones distintas que la recompensa material. El reto es aprender cómo crear y mantener tales condiciones por largos períodos y frente a situaciones que varían desde la pasividad hasta la hostilidad.

La motivación no ocurre en un vacío; está unida a las actitudes, que son los sentimientos comparativamente estables, o tendencias, que predisponen a los individuos a actuar de determinada manera. El militar comienza su carrera con ciertas actitudes, que han evolucionado a través de su desarrollo educacional, de las influencias familiares y de los grupos de amigos y

¹ Behaviorismo. Corriente de la psicología y de la sociología que se fundamenta en la observación y el análisis objetivo del comportamiento individual o social sin relación con la conciencia, entendiendo por comportamiento la suma de reacciones de un individuo frente a los estímulos externos y/o internos.

de su dirección espiritual. Es sobre estas actitudes positivas que el líder opera. Este desarrolla al militar como individuo y como miembro de un grupo orientado hacia los objetivos de la unidad.

Más específicamente, las actitudes influyen en la manera en que un individuo ve o percibe las cosas, la forma en que éste interpreta los acontecimientos. Una persona ve lo que desea ver y oye lo que desea oír. Es tarea del líder entender los patrones de percepción de sus seguidores y tratar de reforzar aquellos que producen actitudes positivas y así nacerá una alta cohesión hacia el líder y el grupo que favorecen el cumplimiento de la misión.

La psicología de grupo

Quizás la contribución del sociólogo más directamente aplicable a las tareas de los líderes militares es el empleo de sus conocimientos de psicología social y especialmente la parte de ella que trata sobre grupos pequeños. Una organización podrá ser vista meramente como un conjunto de individuos con un mismo objetivo, pero un grupo unido podrá ser visto mejor si vemos al individuo como un organismo con actitudes y patrones de comportamiento propios. Dentro de un grupo amplio siempre surgen grupos más pequeños, compuestos por individuos con intereses y experiencias comunes; así también, dentro de una organización regular se desarrollan y florecen organizaciones informales.

Los propósitos y actitudes que comparten los miembros del grupo conducen al desarrollo de normas del grupo y "marcos de referencias² comunes". Estos sirven de base común para la comprensión y simplifican el establecimiento de reglas y patrones. Estas proveen la base para la solidaridad del grupo y facilitan la comunicación y la identificación de la unidad. Además, las normas del grupo son patrones de conducta. Los miembros de una unidad tienen distintas personalidades; no obstante, ellos se entienden mientras trabajan juntos, ya que interpretan el comportamiento de unos y otros a través

de las normas comunes. Estas normas, a su vez, son aceptadas y retenidas por los miembros del grupo.

Necesidades sociales

La asociación dentro de un grupo provee satisfacción para alguna de las necesidades más básicas del individuo. La satisfacción de estas necesidades podrá ser tan importante para la persona envuelta que ésta estará dispuesta a privarse de su bienestar físico —hasta dar su vida si fuese necesario— con tal de lograrlo. Estas necesidades sociales pueden ser divididas en tres categorías: Las necesidades de afiliación, de posición relativa y de seguridad.

El individuo que desea afiliarse a un grupo, generalmente tiene que aceptar los patrones de comportamiento del grupo. Mientras más se adhiera a ellos tanto más probable es que se identificará con el grupo, ya que la referencia de éste se ha convertido en la suya. Esto mismo se manifiesta en su comportamiento, mediante el cual trata de lograr identificación con lo que él considera normal del grupo. Este fenómeno podría ser empleado más intensamente en las instituciones armadas para desarrollar el *esprit de corp*.

Cuando más se adhiere el individuo a las reglas del grupo, tanto más completa se hará su aceptación como miembro de él. La desviación de los patrones de comportamiento por un miembro normalmente conducirá a que otros ejerzan presión para ajustar al desviado a las normas del grupo. Mientras más importancia tenga el miembro, tanto mayor será la presión. El tipo e intensidad de presión aplicada variará de una situación a otra, pero su fin será siempre restaurar el comportamiento según las normas del grupo.

La acción de pertenecer a un grupo contribuye directamente a la cohesión y realizaciones del mismo. La comprensión de un líder de los factores que contribuyen a esta condición le ayudará a fomentar estos sentimientos entre sus subordinados. En las organizaciones militares la vía jerárquica debería fomentar entre sus

² Para los miembros de un grupo determinado, otro grupo es un grupo de referencia si prevalecen algunas de las siguientes circunstancias:

1. Algunos o todos los miembros del primer grupo aspiran a pertenecer al segundo (grupo de referencia).
2. Los miembros del primer grupo se esfuerzan por ser como los miembros del grupo de referencia en algún sentido.
3. Los miembros del primer grupo obtienen cierta satisfacción de ser diferentes de los miembros del grupo de referencia en algún aspecto y se esfuerzan por mantener esa diferencia.
4. Los miembros del primer grupo aprecian su propio grupo o a sí mismos, utilizando al grupo de referencia como punto de comparación.

subordinados la identificación de la unidad. Normalmente, la identificación ocurrirá primero y será más marcada en las unidades a niveles más bajos. El soldado y el marinero se "identifican" con su escuadra o guardia antes de desarrollar el espíritu de una unidad mayor, como el batallón o el buque.

Dentro de una organización, el individuo se compara con los otros miembros. Las necesidades de su posición relativa podrán lograrse a través de la dominación sobre otros o mediante un comportamiento social aceptado, tal como la realización de alguna función que beneficie al grupo. El punto es que todos los hombres desean que se les reconozca. Ya que el logro de la posición relativa depende de las reacciones de otros, el individuo alcanza su posición mediante el reconocimiento que recibe, explícita o implícitamente, en el grupo a que pertenece.

Finalmente, las necesidades de seguridad son alcanzadas por la adhesión a las normas del grupo y por la aceptación de éste. Por consiguiente, el ser miembro de un grupo no sólo provee satisfacción a sus adeptos, sino que también ayuda al inseguro entre ellos.

Las relaciones humanas

Las prácticas de las "relaciones humanas" tienen un lugar en el comportamiento del líder militar con respecto a su unidad. Estas relaciones son aiosas cuando todos los miembros del grupo consideran la realización de una misión como factor contribuyente al logro de sus propias necesidades. Estas prácticas en una situación militar varían con la misión, tamaño y organización de la unidad. Si éstas son aplicadas con discernimiento, no en forma rutinaria, fomentan el espíritu de la unidad; si son aplicadas incorrectamente, socavarán la integridad de la unidad.

Las influencias de los rasgos personales como el don de mando y la dinámica de grupos pueden ser investigadas por los psicólogos y sociólogos, quienes pueden ayudar a dilucidar factores o situaciones externas al individuo y al grupo, que deben ser consideradas al apreciar los problemas de mando. Las variables de situaciones surgen con diferentes unidades, teatros de operaciones y misiones. El liderazgo militar exige flexibilizarse en la técnica, ya que métodos aplicables a una situación quizás no sean aplicables en otra.

El carácter nacional

Unas de las primeras manifestaciones de la toma de conciencia sobre el hecho de que

las Fuerzas Armadas debían recurrir a las ciencias sociales para perfeccionar sus estrategias de combate se encuentran en los estudios de Dicks, Benedict y Gorer, entre otros, que resumiremos a continuación.

La necesidad de comprender al enemigo, tanto con fines de política propagandística como con vistas a preparar la administración de los territorios ocupados al cesar las hostilidades, impulsó cada vez más a los Gobiernos de Estados Unidos de América y Gran Bretaña a patrocinar los estudios culturales, que llegaron a ser conocidos genéricamente como estudios sobre el carácter nacional y son reseñados a continuación.

El trabajo de H.V. Dicks acerca de los prisioneros de guerra alemanes, llevado a cabo entre 1942 y 1946, estaba orientado a descubrir algunas relaciones entre la estructura del carácter individual y la ideología política.

The Crysanthemum and the Sword (1947), de Ruth Benedict, cuyo subtítulo es *Patterns of Japanese Culture*, fue una investigación que buscaba analizar el comportamiento nacional japonés (actitudes y la conducta del pueblo nipón).

The Americans: A Study in National Character, de Geoffrey Gorer (1948), fue un claro intento de proporcionar a los ingleses una guía para la comprensión de sus aliados estadounidenses. Cabe recordar que los ingleses sabían entonces mucho menos acerca de los estadounidenses de lo que saben ahora, pues las obvias semejanzas entre ambos pueblos ocultaban una serie de diferencias profundas que en un momento presentaron dificultades, a medida que la colaboración se iba haciendo un elemento más importante del esfuerzo bélico.

The People of Great Russia: A Psychological Study fue publicado en 1949, escrito por John Rickman y otros. El aporte de Rickman consistió en una serie de apuntes de la vida campesina rusa y de sus génesis.

The Authoritarian Personality, de T.W. Adorno, tuvo su origen en la necesidad, durante el período bélico de la Segunda Guerra Mundial, de comprender el fenómeno del fanatismo fascista o nazi y de describir las raíces de este tipo de personalidad en el submundo cultural del mundo occidental.

Recién después de la Segunda Guerra Mundial se toma conciencia que la sociología es una ciencia de gran utilidad para el análisis de la conducta social de los miembros de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, como también de éstas con las restantes esferas del sistema social.

El estudio específico de las estructuras y de

las situaciones marcadas por el empleo (o amenaza de empleo) de una fuerza organizada entendida como legítima, no es novedad en este siglo. Lo que puede ser nuevo es la dedicación de un grupo de estudiosos a estos temas, con el ánimo de hacerlo según métodos rigurosos y de conducir las conclusiones hacia la desaparición o el aminoramiento de la posibilidad misma de la lucha.

LA SOCIOLOGÍA MILITAR

Las dos figuras más conocidas en el mundo occidental, el estadounidense Morris Janowitz y el francés Gastón Bouthoul, cuyas vidas se han extendido sobre las ocho primeras décadas del siglo xx, justificaron su dedicación a los estudios del fenómeno militar en el ejemplo de sus predecesores o maestros. En el caso de Janowitz, los maestros fueron Harold Lasswell y Quincy Wright, de la llamada escuela realista de Chicago, y en el de Bouthoul, dos grandes inspiradores de la escuela interdisciplinaria de París, Emile Durkheim y Henry Bergson. Pero para una y otra figura fue el desenlace de la Segunda Guerra Mundial el determinante de su decisión de vincularse al estudio de una disciplina definida por el fenómeno de la guerra y por el grupo que suele hacerse cargo de la situación: Los militares. Sin embargo, la Sociología Militar no está relacionada íntimamente a la Sociología de la Guerra, como veremos más adelante.

La Sociología Militar tiene como punto de partida el estudio del caso del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial, lo que dio origen a investigaciones llevadas a cabo en el Reino Unido y norte de África, sobre los aspectos sicosociales de las Fuerzas Armadas alemanas.

Los estudios realizados por el equipo de investigadores sociales buscaban evaluar el impacto de la propaganda aliada sobre la voluntad de lucha y la eficiencia combativa alemana.

La premisa y posterior hipótesis que orientaba el esfuerzo de la propaganda aliada se fundamentaba en que: La capacidad de resistencia del ejército alemán era en función del grado de aceptación de la ideología política nacionalsocialista y los símbolos culturales asociados.

Los estudios dirigidos por el sociólogo Morris Janowitz, a cargo de la Intelligence Branch Psychological Warfare Division, entregaron una base de datos para la evaluación de las motivaciones de los soldados alemanes. La metodología de análisis incluyó: Interrogatorio a

prisioneros de guerra, el estudio de documentación capturada y una encuesta mensual aplicada a una muestra representativa de prisioneros alemanes.

Las investigaciones sobre moral y eficiencia combativa, hasta entonces conceptos interpretados aisladamente, sufrieron un giro significativo en los estudios elaborados durante los tres últimos años de la Segunda Guerra Mundial, permitiendo demostrar que la eficiencia combativa, cohesión y espíritu de cuerpo que caracterizó al soldado alemán eran producto de un sistema de interacciones que emergía de las relaciones de grupo y no como se postulaba, una consecuencia de la identificación con el nazismo.

Los aliados advirtieron que el sistema de rotación de sus ejércitos era unitario, reemplazándose las bajas por otro soldado; para los alemanes, los cambios requeridos por las bajas eran de orientación colectiva, esto es, alcanzado un cierto número de bajas en una unidad ésta era llevada a la retaguardia, en donde se le integraban los reemplazos y se le daba tiempo para desarrollar lazos primarios.

Los resultados y sus evidencias científicas en los factores sicosociales en la voluntad de lucha del combatiente individual y de grupo dieron inicio al análisis de las Fuerzas Armadas como sistemas sociales y que hoy conocemos como Sociología Militar.

El sociólogo Morris Janowitz, considerado el fundador de la disciplina, publica su primer libro, *La Dinámica del Perjuicio: Estudio Psicológico y Sociológico de los Veteranos*, en 1950.

Otros trabajos que amplían la esfera de la Sociología aplicada a las Fuerzas Armadas son: *El Estado Cuartel*, de Harold D. Lasswell; *El Soldado y el Estado*, de Samuel P. Huntington; *Sociología y el Establecimiento Militar* (1959); *El Soldado Profesional. Un Retrato Político y Social* (1960); *Los Militares en la Política de Desarrollo de las Nuevas Naciones* (1964); *Conflictos Militares: Ensayo de Análisis Institucional de la Guerra y de la Paz* (1975), de Morris Janowitz.

Junto a los libros habría que citar ensayos tan antiguos como los que entre 1946 y 1948 estudiaron la moral, la cohesión y la desintegración de la Wehrmacht alemana, en colaboración con Edward Shils. Los trabajos recientes se ocupan de la decadencia actual de los ejércitos de masas, de la dimensión estratégica del ejército de voluntarios, de los límites de la intervención militar en conflictos ajenos, de la fundación del servicio nacional y de la participación militar, todavía posible, en una guerra total.

La definición del soldado profesional

Janowitz polemiza frecuentemente con Samuel Huntington en relación con las características de la profesión militar y sus implicancias; éste es otro de los importantes logros de la Sociología Militar estadounidense. Contra Lasswell, niega el peligro de militarismo por parte de la sociedad industrial avanzada en que se está convirtiendo Estados Unidos de América. No acepta, tampoco, el planteamiento crítico de Wright C. Mills, defendido en *La Elite del Poder*, según el cual los oficiales superiores, "señores de la guerra" como parte fundamental del complejo militar-industrial develado por Eisenhower al entregar a Kennedy la Presidencia, están formando una civilización de las armas, que sus continuadores prefieren llamar Estado Militarista, Sociedad para la Guerra, Civilización Armada o Burocracia Totalitaria.

Frente a las características de la profesión militar aludidas por Huntington en su obra fundamental *El Soldado y el Estado* —destreza en la violencia, identidad corporativa y alta responsabilidad en la eficacia del militar de carrera— donde resulta aconsejable el aislamiento del ejército y el cultivo de valores incompatibles con la ideología civil, Janowitz ofrece un equilibrio profesional en cinco rasgos diferenciados: Largo aprendizaje, identidad suficiente, ética específica, pautas disciplinarias de actuación y de organización burocrática dinámica.

Huntington, que busca la profesionalidad pura, llega al siguiente balance sobre las cualidades que ha encontrado en los militares verdaderamente profesionales:

—El militar profesional sabe reunir, en dosis iguales, competencia técnica y experiencia para el cumplimiento de los servicios que la ley le encomienda.

—El militar profesional se comporta, respecto de la política general del Estado y a los sentimientos de la nación, con notable neutralidad.

—El militar profesional es leal a las instituciones democráticas y obediente a las autoridades del Estado moderno y occidental.

Janowitz, frente a lo señalado por Huntington nos indica: "Las Fuerzas Armadas están

experimentando una transformación a largo plazo que tiende a una convergencia con las estructuras y normas civiles.... el tradicional papel del guerrero heroico ha dado paso a una función directivo-administrativa... El ejército, en efecto, se ha civilizado".³

Janowitz propugna una profesionalidad pragmática que supere residuos del modelo aristocrático feudal heredado de la historia europea, sin detenerse en el modelo organizativo liberal de las últimas décadas, para desembocar en un modelo tecnológico-democrático que se base en las aptitudes administrativas y organizativas más que en las habilidades para el combate.

Para Janowitz lo conveniente es la vuelta en pro de la defensa nacional y de una delegación creciente de la decisión de intervenir a favor de organismos internacionales bajo la forma de una Fuerza Armada Policial.

Otros estudios de la organización militar

Los trabajos empíricos referidos al área de estudios sobre las Fuerzas Armadas y la dinámica organizacional de sus instituciones constituyen un conjunto de hipótesis con un nivel de abstracción semejante al de otros sectores especializados de la ciencia social.

Han sido desarrollados estudios organizacionales sobre el sistema de mando, de liderazgo y estratificación, de su operatividad en situaciones de paz y bajo la tensión de la guerra; respecto a la socialización institucional, sus valores y normas; acerca del reclutamiento y retiro del personal militar; sobre los grupos informales internos, etc. También abundan los trabajos sobre el aspecto externo de la institución militar frente a la estructura social y al sistema político, como elemento de la política internacional.

A modo de ejemplo, podemos citar el estudio más impresionante jamás llevado a efecto en Estados Unidos de América, denominado *Studies in Social Psychology in World War II*, que fue publicado en cuatro tomos —tres de ellos en el año 1949 y el cuarto en 1950—. Los dos primeros son más conocidos por *The American Soldier*.⁴

³ El término "civilización" lo acuña Morris Janowitz en *The Professional Soldier. A Social Political Portrait*, páginas 11 y siguientes, para expresar la convergencia de los civiles y los militares y la interpretación de ambas esferas.

⁴ Samuel Stouffer y otros.

Volumen I, *The American Soldier: Adjustment during Army Life* (1949).

Volumen II, *The American Soldier: Combat and its Aftermath* (1949).

Volumen III, *Experiments of Mass Communication* (1949).

Volumen IV, *Measurement and Prediction* (1950).

Estas publicaciones corresponden a investigaciones sociológicas sobre las actitudes del soldado estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, junto al método de encuestas por muestreo empleadas para estudiar tales actitudes.

Es importante destacar que la investigación sociológica militar tiene una significativa evolución en su orientación desde el trabajo individual al colectivo.

LA SOCIOLOGIA DE LA GUERRA

La Sociología de la Guerra tiene una historia relativamente larga como un campo de investigación que incluye esfuerzos para analizar conflictos y guerra como procesos sociales y guerra como un fenómeno del comportamiento humano. Los sociólogos de la guerra han adelantado algunas premisas, entre las cuales destacan las siguientes:

—La guerra está enraizada en los instintos humanos y no puede ser erradicada debido a la inmutabilidad de la naturaleza humana.

—La guerra es un proceso relacionado con ciertas fases en el desarrollo de la civilización y el aumento de sustituidores satisfactorios.

—La guerra es un comportamiento no funcional ya que crea desorganización social y desmoralización para todos los participantes.

—La guerra es un solidificante de la sociedad política.

—La guerra sirve como estimulante a la creatividad e invenciones que encuentran su uso en la paz.

En la definición de la Sociología de la Guerra, Gastón Bouthoul centra su esfuerzo en el estudio de la guerra "técnica guerrera de una época y, por consiguiente, los tipos de ejército sobre los cuales esta técnica está fundada condicionan en gran parte su organización social y política y, más todavía, su mentalidad".

Para Bouthoul, la guerra es un fenómeno colectivo al servicio de los intereses de un grupo político. "La guerra —dice— presupone un enemigo activo que persigue con plena conciencia un objetivo destructor"; es, sobre todo, un hecho violento que toma un carácter jurídico y organizado, que es definido sistemáticamente como "lucha armada y sangrienta entre grupos organizados". Sin reciprocidad de acciones voluntariamente hostiles no hay guerra.

Bouthoul llega a su definición sociológica de la guerra desde la lucha animal entre insectos sociales y la guerra primitiva. "La invención de nuevas armas es el equivalente del nacimiento de una especie nueva". Pero "la guerra sólo existe donde se encuentran estos tres fenó-

menos: La jerarquía, el trabajo organizado y la propiedad".

Bouthoul busca el punto medio entre el pacifismo y el belicismo al concluir que "hay una gran diferencia entre la agresividad individual y la impulsión belicosa: La agresividad es momentánea, pasajera, limitada a un individuo o a un pequeño grupo. La impulsión belicosa es un estado general profundo"... "Es el sentimiento de la necesidad de un período de violencia y de destrucciones. Antes de ser una acción es una convicción".

EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS

Existen diversos intentos de clasificación de los estudios sobre las Fuerzas Armadas, cuyas materias generalmente son agrupadas en tres áreas: El militar profesional y la organización militar, las relaciones cívico-militares y la sociología de la guerra y de los conflictos armados entre grupos. Aunque las fronteras entre estos tres campos pueden estar cuidadosamente trazadas se advierte que en la práctica existen numerosos traslapamientos. Así, por citar un ejemplo, el estudio de las relaciones cívico-militares puede necesitar que sean tomados en consideración los problemas de la profesionalidad militar.

Según la especialista en análisis político Carina Perelli, del Uruguay, las publicaciones latinoamericanas que provocan el conocimiento general sobre el tema militar incorporan prejuicios existentes en el seno de la sociedad y la clase política, que dificultan o inhiben la interacción de los actores políticos y sociales con la institución militar. Aquí cabría recordar lo señalado por el sociólogo militar, doctor Charles Moskos (1988): "Al tratar el tema militar, la comprensión sociológica debe desvincular el enfoque ideológico y político y tender, mediante el análisis científico, hacia cuanto revela el verdadero papel de las Fuerzas Armadas en el proceso de cambio que caracteriza a la sociedad contemporánea".

Confirma lo anterior el hecho que no se encuentre ningún trabajo de investigación que tenga relación con los sistemas de reclutamiento del personal que conforma las instituciones de la Defensa, sus sistemas de instrucción, etc., materias propias de este campo de estudios. Sin embargo, la exageración del conflicto político-militar y de sus indicios por la vía del comentario a las notas oficiales sobre incidentes, cambios en las destinaciones o política de ascensos, es una de las características del tratamiento del tema militar en los medios de

comunicación social del cual se nutren muchos de los investigadores sociales sobre temas de defensa.

CONCLUSIONES

—Los antecedentes históricos de evolución de las ciencias sociales demuestran que los países desarrollados han tenido que recurrir a éstas para perfeccionar en las Fuerzas Armadas su eficiencia combativa, cohesión y espíritu de cuerpo.

—Después de la Segunda Guerra Mundial se ha apreciado el valor de las investigaciones sobre conducta social de los miembros de las instituciones de la Defensa.

—En la actualidad el nivel de apoyo de las ciencias de la conducta a la organización militar es mucho mayor. Aunque la mayor parte de la actividad en el campo del comportamiento humano todavía corresponde a la psicología y a los psicólogos, es proporcionalmente mayor la participación de la sociología y los sociólogos.

—Contrariamente a lo que ocurre en los países desarrollados, donde la Sociología Militar es una de las áreas temáticas más asentadas y trabajadas, prácticamente no existen estudios de sociología militar en nuestro medio latinoamericano.

—Los sociólogos, en los orígenes de la disciplina han tenido que vérselas con una variedad de temas tales como: El conocimiento del mundo externo (tanto aliado como adversario), información (inteligencia), la planificación estratégica, la guerra psicológica, etc., además de los tópicos indicados en el presente estudio.

—La ciencia sociológica, en su relación e interpretación de la Institución Militar, Sociología Militar, es un campo casi completamente virgen. Tópicos tales como: El reclutamiento y movilidad social de las distintas ramas de la Defensa, la composición de las familias militares, las motivaciones, el proceso de socialización, la interacción interna y con el resto de la sociedad, además de los grados de lealtad que imperan, son temas que requieren ser desarrollados objetivamente.

BIBLIOGRAFIA

- **Baquer, Miguel Alonso:** *El Militar en la Sociedad Democrática*, Editorial Eudema, Madrid, 1988.
- **Bowers V., Raymond:** "La Institución Militar", en *La Sociología en las Instituciones*, compiladores, P.F. Mayor del Ejército, Ediciones Ejército N° 13, Madrid, 1984.
- **Bowers R., Raymond:** "La Institución Militar" en *La Sociología en las Instituciones*, compiladores, P.F. Lazarsfeld, W.H. Sewell y H.L. Wilensky, Editorial Paidós, 1971.
- **Chandessais, Charles:** *La Psicología en las Fuerzas Armadas*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1961.
- **Harrles-Jenkins y Moskos, Charles:** *Las Fuerzas Armadas y la Sociedad*, Editorial Alianza Universitaria, Madrid, 1984.
- **Huntington, Samuel P.:** *The Soldier and the State*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1957.
- **Johnson, Harry:** *Sociología de la Institucionalización*, Textos Universitarios, Editorial Paidós N° 2, 1973.
- **Moskos, Charles:** *Soldiers and Sociology*, United States Army Research Institute for the Behavioral and Social Sciences, 1988.
- **Perelli, Carina:** *Los Militares y la Gestión Pública*, Cuadernos de Estudios de PEITHO, Sociedad de Análisis Político, Montevideo, 1990.

